

Como en botica

TUYA EN SETIEMBRE (Come September). EE. UU., 1961. Producción, A 7 Pictures Corporation - Raoul Walsh Enterprises Production, distribuida por Universal - International. Productor, Robert Arthur. Dirección, Robert Mulligan. Libreto cinematográfico de Stanley Shapiro y Maurice Richlin. Fotografía en Panavisión y Technicolor, William Daniels. Música, Hans J. Salter. Con Rock Hudson, Gina Lollobrigida, Sandra Dee, Bobby Darin, Walter Slezak, Brenda de Banzie, Rosanna Rory, Ronald Howard, Joel Grey, Ronnie Haran, Chris Seitz, Condy Conroy, Joan Freeman, Nancy Anderson. Estrenada en el Censura, jueves 8.

No era mala la idea de presentar a Rock Hudson como supermillonario norteamericano que desde hace seis años renueva su luna de miel con una amante italiana (Lollo) todos los meses de setiembre en una villa ideal de Portofino. Más ingenioso aún era hacerlo venir en julio esta vez para encontrarse a la Lollo probándose el vestido con que ha de casarse con otro (Ronald Howard) y a la villa convertida en hotel (La Dolce Vista) por iniciativa de un mayordomo con ambiciones (Walter Slezak). Pero a partir de esta situación que tiene sus ribetes de vaudeville francés, los libretistas se asustan de su audacia y empiezan a matizar los chistes verdes y las situaciones picantes con melindres de solterona. El resultado es híbrido.

En esta empresa se han comprometido los talentos de gente que ya había probado sus dotes. El libreto está firmado por Stanley Shapiro que escribió **Sirenas y tiburones** para Cary Grant y Tony Curtis, y **Problemas de alcoba** para Rock Hudson y Doris Day. Aunque su ingenio es versátil y toma su bien donde lo encuentra (la idea de convertir la villa en hotel está en un cuento delicioso de Wodehouse), Shapiro no controla aquí su material y echa mano a toda clase de recursos. Por su parte Robert Mulligan se deja superar por las dificultades de un elenco en que los protagonistas son un peso muerto y sólo los característicos (Slezak, Brenda de Banzie, sobre todo) tienen algún oficio. Parece mentira que sea obra del mismo director de **La taberna de las ilusiones** (Tony Curtis, Debbie Reynolds) que tenía más brío y mordiente.

Sin embargo, el film cumple su propósito básico de entretener al respetable. Hay para casi todos los gustos aquí. Las niñas de 8 a 88 años que llenaban la platea la tarde del estreno manifestaron en suspiros, risitas y otros signos del lenguaje cordial su entusiasmo por Rock Hudson, impecable en su conjunto sport blanco, entrador con su sonrisa de niveos dientes, masculino en los acentos con que trata de seducir a su compañera de reparto. Para los caballeros que acompañan a las niñas, está la Lollobrigida, un poco más delgada pero todavía sinuosa y llamativa. Para los ancianos (de ambos sexos) están los paisajes de Italia, generosamente mostrados por la cámara: la maravilla de la arquitectura milanesa de ayer y de hoy, un poco de Portofino y Santa Margherita, algo de Roma. Para los viejos verdes hay un rebaño de jovencitas, capitaneadas por Sandra Dee, que hacen pucheros y dan grititos. Para los adolescentes iconoclastas que no creen que Rock Hudson es tan gracioso como Cary Grant (no lo es) y se aburren con la cursilería de Lollo (siempre la misma), está Bobby Darin que tiene su gracia en el papel de estudiante de medicina más interesado en la anatomía del bello sexo que en la cultura italiana y que canta con encomiable laconismo una piecita de su invención, "Multiplication". Para los que hay poco o nada es para los críticos de cine, esos aguafiestas. — E. R. M.